

Reseña histórica

La historia de la aviación en Costa Rica se inicia el 1 de enero de 1912 en el llano de la sabana, en plena ciudad capital, cuando el norteamericano Jesse Seligman surcó por primera vez, en su Bleriot, nuestro espacio aéreo. Dieciséis años después, el 29 de diciembre de 1928 la empresa Pan American Airways realizaría el primer vuelo comercial.

A nivel nacional, es en 1932 cuando surge la Empresa Nacional de Transporte Aéreo (ENTA), pionera en el servicio de transporte, que durante varios años permitió comunicar a importantes comunidades de difícil acceso por otros medios.

Un año después, el señor Roman Macaya, otro de los importantes pioneros de la aviación trae al país un monoplano Curtiss Robbin, al que llamo: "Espíritu Tico" y funda en 1934 la segunda empresa de aviación costarricense: Aerovías Nacionales. Otro importante empresario nacional de la aviación fue don Manuel I. Enrique Guerra, quien en 1945 funda la empresa TAM, la que sucumbió ante la competencia extranjera poco tiempo después.

Para octubre de 1945, el gobierno costarricense suscribe con la empresa Pan American el contrato que daría origen a la empresa Líneas Aéreas Costarricenses (LACSA) en la cual tenía una participación del 20%. LACSA inició en 1946 vuelos a diferentes puntos del país y a finales de ese mismo año operaciones internacionales. No es sino hasta setiembre de 1948 que se instala la primera Junta de Aeronáutica Civil (en la actualidad Consejo Técnico de Aviación Civil) y en 1949 que se promulga la Ley General de Aviación Civil, que vino a regular todo lo referente al tráfico aéreo nacional. Para 1952 TACA inicia operaciones en el país.

El primer aeropuerto que tuvo Costa Rica fue el de la sabana (fines de la década de los años 30). Posteriormente, en 1952 se inicia la construcción de la principal terminal aérea del país: el aeropuerto internacional Juan Santamaría, cuyo proceso de modernización está en marcha a fin de garantizar un adecuado servicio de transporte tanto de carga como de pasajeros.

Actualmente se trabaja en la ampliación del edificio terminal, la plataforma de carga, la instalación del nuevo sistema de radar y otro conjunto de obras que representan una inversión importante, para mejorar el nivel de servicio e incrementar el espacio físico para que satisfaga la demanda actual y futura.

Con una visión hacia el futuro, mediante la figura de "gestión interesada", se procura resolver la administración, operación y desarrollo de esa terminal aérea, incluida la financiación y construcción de las obras requeridas para brindar un óptimo servicio